

ÁLVAREZ, EMILIO (1833-1900)

*LA MULA DE MI DOCTOR*

PERSONAJES

INÉS  
BEATRIZ  
DOCTOR  
DON LUIS  
LAUREL  
ALCALDE

RONDA

La acción se supone en Madrid por los años de 1600...

ACTO ÚNICO

Sala sencillamente amueblada al gusto de la época. Puerta en el foro, dos a la izquierda, una a la derecha en primer término, y ventana en el segundo

*Escena I*

DON LUIS. -LAUREL

LAUREL  
Que en fin te hallo en esta casa?  
Dime, señor, cómo has hecho?  
te has convertido en mosquito  
para entrar? Cómo te encuentro  
huésped del padre doctor,  
guardián de tu hermoso dueño?

DON LUIS  
Adivina.

LAUREL

Qué! por más  
que me devano los sesos...  
Ha seis días me dijiste:  
«Laurel, no tengo dineros;  
toma este papel, y marcha  
en el instante a Toledo,  
y enternece a toda costa  
a mi padre; mas te advierto  
que vas a morir, si vuelves  
sin el bolsillo repleto.»  
Partí pues; sangré a tu padre,  
que es ser sangrador bien diestro,  
pues ya de tantas sangrías  
tiene acribado el pellejo.  
Vuelvo; llego a la posada,  
allí sé, de asombro lleno,  
que habitabas esta casa:  
dime, señor, por san Pedro!  
te has filtrado por las tapias?  
Fuiste llovido del cielo?

#### DON LUIS

No, Laurel: oye, y sabrás  
por qué causa aquí me encuentro.  
Inútil es referirte  
que amor con agudo acero  
hirió mi pecho, pues sabes  
que ha dos meses, aquí dentro  
queda grabada la imagen  
del serafín de mis sueños;  
de mi imposible adorado;  
de este divino portento  
hija del doctor; de Inés,  
en fin, a quien amo ciego,  
Tú sabes también que han sido  
inútiles cuantos medios  
intenté de hablar o verla,  
por mas que rondé al efecto  
ya de noche tras las rejas,  
ya de día en el paseo.  
Jamás tras las celosías  
distinguí su rostro bello:  
jamás conseguí encontrarla  
ni en el prado, ni en el templo:  
día y noche gime triste  
encerrada en su aposento,

siendo su padre, en rigor,  
más que padre, carcelero.

#### LAUREL

Mas que por este doctor  
se dijo, señor, aquello  
de «no puede ser guardar  
a una mujer;» porque el hecho  
es que a pesar de candados  
y cerrojos, tú estás dentro  
de la casa, y aún presumo  
que, a su amor obedeciendo,  
el medio te dio la niña,  
y tú te metiste dentro.  
Mas continúa.

#### DON LUIS

En la tarde  
que te partiste a Toledo,  
velaba yo, aunque impaciente,  
con esperanza y sin celos;  
velaba digo, sin luz  
que diera a mi entendimiento  
modo de poder llegar  
hasta el centro de mi centro:  
media hora haría que estaba  
tras esa reja en acecho,  
cuando vi entrar, en la calle  
al doctor, que caballero  
en una mula, pasó  
tan cerca de mí, que el cielo  
para curar mi dolor,  
quiso con un dolor nuevo  
darme a entender, que halla siempre  
quien ama constante, premio.  
Fue que al tiempo de pasar,  
pudo cejar tan a tiempo  
sobre mí la dicha mula,  
que a no haber huido el cuerpo,  
no lo oyeras de mi boca  
en esta hora, te prometo.  
Mas por dicha, pudo solo  
dirigir su cumplimiento  
a la pared, aunque hiriome  
en esta pierna primero.

Débil fue el golpe: yo allí,  
no se como, vine al suelo.  
El pobre doctor, temblando,  
que él se pensó haberme muerto,  
llegose a mí, y obligado  
por las gentes que acudieron,  
el mismo doctor fue quien  
me condujo a este aposento.  
donde ha seis días, Laurel,  
tan cerca de Inés aliento.

LAUREL

Sabia mula! Brava coz!  
Sabes, señor, lo que pienso?  
que esta mula se habrá dicho:  
«Ah, doctor, esas tenemos?  
Ámanse tu hija y don Luis,  
y con obstinado empeño  
cierras a don Luis tus puertas!  
Pues señor, allá va eso!»  
y envió la coz, que hasta aquí  
me está oliendo a casamiento.

DON LUIS

No, Laurel; no hay esperanza.  
Hoy parte para el convento  
Inés, cediendo gustosa  
de su padre a los deseos.

LAUREL

Que eso pasa? Pues Inés  
no te amaba?

DON LUIS

Y ayer mesmo  
jurame amor: pero en suma  
es mujer, y olvida presto.

LAUREL

La has visto?

DON LUIS

Solo dos veces.

LAUREL

La hablaste?

DON LUIS

Una vez, y eso  
a través de esa ventana.

LAUREL

Qué así malgastas el tiempo?

DON LUIS

Pues con tanta vigilancia  
del padre, y el cancerbero  
de la dueña, puedo hacer  
otra cosa?

LAUREL

Ya lo veo.  
Mas qué haces aquí?

DON LUIS

Esperar  
Como, bebo, oigo y observo.  
El doctor grita y patea  
al verme aquí: yo contesto  
maldiciendo de su mula,  
que de tal modo me ha puesto.  
Él persiste en que me vaya:  
yo en que moverme no puedo;  
y finjo agudos dolores,  
pongo el grito en el cielo.  
Pero hoy hablome, trocando  
en lo afable, lo severo,  
diciéndome cómo Inés  
se determinó en que hoy mesmo  
ha de partirse a Segovia  
encerrarse en el convento.

LAUREL

Él lo dijo?

DON LUIS

Y que es verdad  
lo prueba que disponiendo  
están el viaje.

LAUREL

Miren

la dama del « no me acuerdo:»  
la monja... enamoradiza!  
Por Dios!.. Mas qué hablo en esto?  
Cosa es del doctor, seguro:  
él habrá inventado... -Cuerno!  
Hele aquí. Firme, señor!  
No hay que abandonar el puesto.

## *Escena II*

Los mismos. -EL DOCTOR trae una linterna que deja encima de la mesa

DOCTOR  
Todo dispuesto lo ten  
a mi vuelta. -Hola! Aquí están?  
Cómo se encuentra el galán?

DON LUIS  
(Fingiendo malestar en el sillón.)  
Muy mal, doctor.

DOCTOR  
Voto a cien!  
Pues por mucho que me aflija  
el abandonaros hoy,  
ello es fuerza, porque voy  
a Segovia con mi hija.  
Vos aquí, mandad.

DON LUIS  
Me honráis:  
mas quién cuidará de mí  
si me dejáis solo aquí?  
Os prohíbo que salgáis,  
o con vos partir intento.

DOCTOR  
Se ha visto tal? Que queréis  
venir conmigo? Sabéis  
que doña Inés va a un convento?

DON LUIS  
Yo en el convento entraré  
con ella y con vos.

DOCTOR  
Qué horror!

DON LUIS  
Y así no os canséis, doctor,  
donde vos vayáis, iré.

DOCTOR  
Eso intentáis?

DON LUIS  
Eso intento,  
y es en vano que insistáis.  
Si en el convento la entráis,  
he de ir por ella al convento.

DOCTOR  
No me queda mas que ver!  
Mozo fui; hice travesuras:  
mas, por Dios, vuestras locuras  
son hijas de Lucifer.  
Hazañas son extremadas  
las vuestras, por vida mía!  
por galanteos de día,  
traéis la noche a cuchilladas.  
Una tras otra he sanado  
vuestras heridas, y a fe  
que en ello hice mal pues que  
así os mueve lo curado,  
que vuestra audacia atropella  
tan por todo, que atrevido,  
queréis que Inés dé al olvido  
la santa fe que hay en ella.

DON LUIS  
Eso no pretendo yo.  
Mía es su fe, lo ha jurado.

DOCTOR  
Qué pronuncias, desdichado?  
Quién tal sacrilegio oyó?  
Oh! Don Luis, dad al olvido.  
dende hoy tan loco deseo;  
mas alto, más digno empleo  
la trato a Inés que un marido.  
DON LUIS

Pues desde aquí, yo prometo  
que ha de ser mía, doctor.

DOCTOR

Que así insistáis, pecador?  
Sabed... mas esto en secreto.

LAUREL

Secreto? Cuéntale, pues.

DOCTOR

Mas que es de guardar advierte,

LAUREL

Le guardaré... de la suerte  
que está guardada tu Inés.

DOCTOR

Tuve una hermana en convento,  
que en hora santa nacida,  
así vivió recogida  
que fue de virtud portento.  
Como doctor visite  
aquella morada santa;  
yo era el médico, que tanta  
dicha fue la que alcancé.  
A mi hermana tal ventura  
la debí, si me quería!...  
aunque tratábame fría  
desde que vivió en clausura,  
Pues los días uno a uno  
vivió en tal recogimiento,  
que era todo su contento  
la penitencia, el ayuno.  
Al cabo dio en enfermar  
de un mal, que combatí en vano:  
tísica murió.

LAUREL

Y es llano.  
Fuese a tisis, de ayunar.

DOCTOR

Fue su voluntad postrera,  
voluntad que acata el cielo,  
que tomara Inés el velo

cuando veinte años  
Y para expresar, en fin,  
que el cielo así lo ordenó,  
de tierra un vidrio llenó  
dando a la tierra un jazmín.  
Que si el jazmín florecía  
cuando Inés a edad llegara  
de los veinte, prueba clara  
de Dios el jazmín sería,  
Ahora bien, dos años ha  
mi santa hermana murió:  
veinte Inés ayer cumplió,  
y el jazmín florece ya.

DON LUIS

Eso es fuerza sea así.  
¡Mayo da vida a las flores.

DOCTOR

Milagro es; de los mayores  
milagros que hasta ahora vi.

DON LUIS

En suma, doctor, ya os dije  
que Inés desde ahora es  
mía, porque me ama Inés.

DOCTOR

Cual tu ceguedad me aflige!  
Ella amor a un hombre, cielo!  
Ella admitir un galán!  
Cuando, es el claustro su afán  
y el altar su santo anhelo!  
Si la vierais ha un momento  
demostrar en mi presencia  
la religiosa impaciencia  
de encerrarse en el convento,  
diciendo: «El día llegó;  
de aquí, padre, sácame:  
que ayer el alma entregué  
a quien el alma me dio

DON LUIS

Que eso dijo?

DOCTOR

Sí señor:  
ved si ese amor es locura.  
Vos pensaréis con cordura  
dando al olvido ese amor.

LAUREL  
(Señor, tu estrella bendice;  
tramoya es de doña Inés.)

DON LUIS  
(Eso piensas?)

DOCTOR.  
(Como adivinando el pensamiento de DON LUIS.)  
Eso es!

LAUREL  
(Oyes? El doctor lo dice.)

DOCTOR  
Ya leo en vuestro semblante

DON LUIS  
que iréis de aquí. Sí, por Dios.  
Cuándo pensáis partir vos  
con Inés?

DOCTOR  
En el instante.

(A LAUREL.)  
Dadme esa linterna acá  
Prevenida una litera  
tengo abajo; Inés espera,  
está oscureciendo ya.  
Veré si todo dispuesto  
está cual yo lo ordené.  
Juicio, don Luis!

DON LUIS  
Le tendré.

DOCTOR  
Adiós, pues.

*Escena III*

DON LUIS. -LAUREL

LAUREL

Señor, qué es esto?

DON LUIS

No sé Laurel, qué pensar?  
Que hoy doña Inés olvidada  
de mí, vivir encerrada  
quiere?

LAUREL

No, sino casar.  
Que da cordel imagino  
al doctor. Firme con él!  
que ella gusta de tu aquel,  
mas que el beodo del buen vino.  
Búscala, que por las señas,  
no ha de hacerse rogar, no.

DON LUIS

Mas la dueña...

LAUREL

Aquí estoy yo,  
que soy un ahoga-dueña;

*Escena IV*

Los mismos. -DOÑA INÉS

INÉS

(Saliendo.)  
Mi don Luis!

DON LUIS

Mi doña Inés!

LAUREL

Agua va! Ya esto es mejor!  
Dala en lo blando, señor,  
(Llevando la mano al corazón.)  
que ella viene a que la des.

INÉS

Salió mi padre?

LAUREL

De juicio

presumo yo: hablad sin miedo.

Me muero por un enredo!

Porque al cabo éste es mi oficio,

(Se retira al foro.)

INÉS

Dame albricias, pues que ya,

don Luis, merced a mis martas,

seré tuya.

DON LUIS

Bien te engañas.

Pues si hoy el doctor se va,

no has de ir con él?

INÉS

Piensa así:

mas yo pienso de otro modo,

que soy, don Luis, tuya en todo

desde el día en que te vi.

DON LUIS

Prémiete el cielo, Inés mía,

el bien que me alcanzas hoy:

pero tu padre...

INÉS

A eso voy.

Él ha dado en la manía

de que nací en hora santa,

y que en retiro profundo

viviré lejos del mundo,

y a mi ese encierro me espanta.

Pues tan otro es mi deseo,

que si el ser santa consiste

en olvidar que me viste,

jamás seré santa creo.

Y pues no hay razón que tuerza

su empeño, y me fuerza así,

decidida vengo aquí  
a pagar fuerza con fuerza.  
Bien me arroja a esta ocasión  
su pretensión obstinada,  
que no ha de ser encerrada  
quien tiene al mundo afición.  
Y pues ya hice la deshecha,  
seré tu esposa mañana.

LAUREL

(Fuego de Dios! Con que gana  
se va al asunto derecha.)

DON LUIS

Bien corresponde tu, afán  
a mi afán, Inés querida:  
mas cómo lograr?

LAUREL

Por vida!  
Donde las toman las dan.  
El doctor no oye razones,  
esa os disculpa en rigor;  
Casaos pues: luego el doctor  
dará gritos y perdones.

DON LUIS

Tú viénesme a dar la vida,  
Inés, cuando muerto estaba:  
que ya perdida lloraba  
mi esperanza apetecida.

INÉS

Fue resolución forzosa.  
Mi padre aquí culpa tiene:  
¿Por qué desdichas previene  
a quien puede ser dichosa?  
Que en enterrarme ha de dar  
en vida, contra mi gusto?

LAUREL

Como es doctor, es muy justo  
que se aficione a enterrar.

INÉS

Ayer me dijo. « Hoy la edad

cumples. «Contristeme yo;  
y él entonces prosiguió  
con cruel severidad:  
«Tu tía feliz vivía  
con tan religioso extremo,  
que enfermó.» -Mas yo no temo  
enfermar como mi tía.  
«No busques en hombre amor,  
que ese amor mata.»-Y no a fe,  
Pues desde que a un hombre amé,  
vivo yo mucho mejor.  
Y pues tu amor es mi bien,  
y amante me abres los brazos.  
lógrense en honrados lazos  
tu amor y mi amor.

LAUREL  
Amen,

DON LUIS  
Ese es mi mayor contento,  
esa es mi desdicha mayor:  
aquí esperaré al doctor,  
que hablarle en mi amor intento.

INÉS  
Eso es echarlo a perder:  
tardará lo suficiente  
en venir, para que ausente  
de casa me halle al volver.  
En otra estaré desde hoy,  
don Luis, mientras soy tu esposa:  
que disculpa hallaré honrosa,  
en decir; que infeliz soy.

DON LUIS  
Favoréceme en verdad,  
Inés, tu cariño ciego

INÉS  
Hoy, don Luis, mi honra te entrego.

DON LUIS  
Dios ve, Inés, mi lealtad.

LAUREL

Fuerza es, señor, que confieses  
que ves en esos favores,  
culpas de padres doctores,  
no culpas de las Ineses.

DON LUIS

A quien eres, bien está  
la casa que darte quiero:  
que un juez, deudo mío, espero  
que la suya nos dará.  
Bien: por mi cuarto saldremos,  
A Beatriz hurté al acaso  
esta llave: fácil paso  
por el patio encontraremos.  
Vuelvo a entrar, mas poco tardo.  
Acaso Beatriz esté  
en acecho: volveré  
pronto.

DON LUIS

Impaciente aguardo.

INÉS

Que así no aguardes jamás,  
que hartó aguardó así tu Inés.

DON LUIS

Me amas mucho?

INÉS

No lo ves?

DON LUIS

Como cuánto?

INÉS

Como más.

DON LUIS

En mí has pensado?

INÉS

Pues no?

DON LUIS

Cómo amante?

INÉS  
Como en ti.

DON LUIS  
Llorabas mi ausencia?

INÉS  
Sí.

DON LUIS  
Huyó ya tu pena?

INÉS  
Huyó.

DON LUIS  
Visteme rondar?

INÉS  
Si a fe.

LUIS  
Cómo me has visto?

INÉS  
Sin calma.

DON LUIS  
Mas dónde?

INÉS  
Dentro del alma.

DON LUIS  
Dentro estoy?

INÉS  
Desde que te amé.

DON LUIS  
Darasme un favor?

INÉS  
Y aun dos.

DON LUIS  
Te obligas?

INÉS  
A ser dichosa.

DON LUIS  
Pido... tu mano.

INÉS  
(Dádosela.)  
De esposa.

DON LUIS  
(Besándola)  
Bendita seas.

INÉS  
Adiós.

*Escena V*

El DOCTOR aparece en este instante, y a luz de la linterna sorprende la acción de DON LUIS: INÉS entra en su cuarto sin ver al DOCTOR

DOCTOR  
Jesús me valga!

DON LUIS  
(Escapando a su cuarto cojeando.)  
El doctor!

DOCTOR  
Sacrilégio! Iniquidad!

LAUREL  
(Queriendo escapar.)  
La del humo.

DOCTOR  
(Deteniéndole.)  
Aquí os quedad.  
Habré visto bien? Qué horror!

LAUREL

Mandáis?

DOCTOR  
Que os quedéis.

LAUREL  
Corriente.

DOCTOR  
Maldad! Crimen inaudito!  
Hija infame! A tal delito  
no hal, castigo suficiente!  
(Dirigiéndose a su cuarto.)  
Verla quiero. Así descuidas  
mi honor hija infiel? Primero  
(Deteniéndose.)  
con el galán hablar quiero.  
(Yendo precipitadamente al cuarto de DON LUIS.)

LAUREL  
(Cuántas idas y venidas!)

DOCTOR  
(Deteniéndose.)  
No: de este saber intento  
la verdad. Llegad aquí.  
(Mirándole de hito en hito.)  
Lo habéis visto todo?

LAUREL  
(Con intención.) Si!

DOCTOR  
Pues id contando.

LAUREL  
No cuento.

DOCTOR  
Por qué?

LAUREL  
Porque vais, señor,  
a quedar horrorizado.

DOCTOR

Dios justo! Pues qué ha pasado?  
Besó antes?

LAUREL  
Mucho peor,

DOCTOR  
Fueron más los besos?

LAUREL  
Fueron.

DOCTOR  
Mas qué, hubo abrazo?

LAUREL  
Y aún dos.

DOCTOR.  
(Azorado.)  
Más que abrazo?

LAUREL  
Más por Dios!

DOCTOR.  
(Espantado.)  
Qué hubo pues?

LAUREL  
Que se embistieron.

(Con la acción.)  
Y al toparse, así, a la una!  
se dieron golpe tan fuerte,  
que unidos están de suerte  
que no hay ya quien los desuna.

DOCTOR  
Inés cederá a mi voz:  
don Luis de casa saldrá.

LAUREL  
Mas no es fácil, si él se va,  
que dé la mula otra coz.  
Poco servirán tus voces:

que si hay padres que así celan,  
hay hijas que se rebelan,  
y mulas que tiran coces.

DOCTOR

Calma, honor: vamos con tiempo;  
hoy de ti me he de valer,  
que consejo he menester.

LAUREL

Pides consejo? Oye un cuento.

-Tenía un señor muy gordo  
un palomar, donde había  
cien palomas y gran cría:  
era el señor ciego y sordo.  
Cual en palomares pasa,  
ellas en su palomar  
todo era salir y entrar;  
y al oscurecer, a casa.  
El buen señor pateaba  
cuando al visitar de día  
a sus palomas, sentía  
que una se iba, y otra entraba.

DOCTOR

Sordo y ciego, como así  
aquel buen señor pudiera  
apercibirse...

LAUREL

Porque era  
sordo y ciego; mas de aquí  
(Señalando la frente.)  
Díjose, él: «remedio habrá,  
Todo el palomar cegó:  
a pocos días subió,  
y halló muertas la mitá.  
Al ver que así en morir daban,  
abrió el palomar: fue en vano,  
pues su capricho tirano,  
dio muerte a las que quedaban.  
Una sola le miró  
diciéndole de esta suerte:  
«tu ceguedad nos dio muerte:  
tu sordera nos mató:  
y pues fuiste tan jumento,

cuando vuelvas, desde hoy más,  
sólo algarroba hallarás  
esa sea tu alimento.»  
Y así mi consejo toma,  
que te puede aprovechar:  
no ciegues tu palomar,  
que va a morir la paloma.

DOCTOR  
Basta ya! Juro a mi nombre  
que de mí se acordarán.

LAUREL  
(Remedándole.)  
Ella admitir un galán?  
Ella fe jurar a un hombre!

DOCTOR  
Salid de aquí!

LAUREL  
Ella te emboba.

DOCTOR  
Vive Cristo!

LAUREL  
Me voy ya.  
(Volviendo.)  
Doctor, si Inés se te va,  
atrácate de algarroba.

(El DOCTOR le persigue hasta que desaparece. Apenas vuelve el doctor, entra LAUREL de puntillas, y se esconde debajo de la mesa.)

DOCTOR  
(Con viva inquietud.)  
Oh! no. Maleficio es  
de don Luis.

LAUREL  
(Escondiéndose.)  
(Sigo la pista.)

DOCTOR

Si así fuera! Dios me asista!

Si Inés, si mi santa Inés  
en su inocencia habrá sido  
maleficiada por él,

y algún trasgo ese Luzbel  
en Inés ha introducido?

(Muy agitado.)

Dios mío! Es fuerza impedir  
que la vea. El aquí esta.

(Yendo y viniendo.)

Encerrado quedará

(Cierra con llave el cuarto en que está DON LUIS, y pone la llave encima de la mesa que  
oculta a LAUREL.)

mientras corro a prevenir.-

Antes he de hablarla. -No.

Disponer quiero cuanto antes  
lo necesario a marchar.

Que ensille la mula Jaime.

LAUREL

Bajo al patio. Buenas noches.

(Apagando la linterna que el DOCTOR ha dejado encima de la mesa.)

DOCTOR

Qué es esto? Hay aquí alguien!

Quién va allá? No me responde

Quién es él?

*Escena VI*

Los mismos. -INÉS

INÉS

(Saliendo a tientas.)

D. Luis...

LAUREL

(Buscando encima de la mesa.)

La llave

quiero buscar.

DOCTOR

Dios eterno!

Es Inés!

INÉS

Don Luis, mi padre  
no tardará ya en volver;  
ven, don Luis, y de aquí sacame.

LAUREL

(Jesucristo! Doña Inés!  
Ah, don Luis, corro a buscarte.)  
(Cruza lentamente hasta encontrar la puerta del cuarto de DON LUIS.)

DOCTOR

(La descubro? No: después.)  
Ven, don Luis, la mano dame.  
(El DOCTOR deja encontrar su mano.)  
Oportuno es el momento:  
Beatriz duerme; no habrá nadie,  
que nos impida salir,  
dueño mío, de esta cárcel.

LAUREL

(Cómo no? Si tienes ahí  
al guardián de los guardianes.)

INÉS

Harto tiempo he suspirado  
por respirar libre el aire  
que aquí me faltaba, siendo  
como es tan cruel mi padre  
para conmigo. (Hija ingrata!

DOCTOR

pues no llama crueldades  
al afán con que la guardo!  
Y así, don Luis, no te tardes,  
que si esta ocasión perdemos,  
quizá habrá dificultades  
para salir.  
(Con un arranque de cólera.)  
Hija indigna!  
Aleve!

INÉS

(Huyendo y dejando caer una llave.)  
(Virgen del Carmen,  
di con mi padre!)

LAUREL  
(Abriendo la puerta.)  
(Don Luis.)

DOCTOR  
Dónde estás?

INÉS  
(Buscando una salida.)

DOCTOR  
(Cómo escaparme!)  
Luces, Beatriz.

INÉS  
(Dios eterno!)

DON LUIS  
(Saliendo.)  
(Laurel!)

DOCTOR  
Beatriz! Dónde, infame,  
dónde estás?

DON LUIS  
(Y doña Inés?)

LAUREL  
(Habrá logrado escaparse;  
sígueme.)

INÉS  
(Llegué aturdida  
a perderme.)

LAUREL  
(Voto a Sanes!

DOCTOR  
(Tropezando en un mueble.)  
Beatriz, luces!  
(En este momento INÉS que está próxima a DON LUIS entra huyendo en el cuarto de éste)

LAUREL

(Cierro pues;  
guardarme quiero la llave,  
por si acaso.)

DOCTOR  
Beatriz!

LAUREL  
(Don Luis, ven conmigo.)

DON LUIS  
(Dónde?)

LAUREL  
(En busca de Inés)  
(Entran en el cuarto de ésta.)

DOCTOR  
No hay nadie  
en esta casa!

BEATRIZ  
(Saliendo con luces.)  
Señor!

*Escena VII*

El DOCTOR. -BEATRIZ

DOCTOR  
Escapó por esta parte  
sin duda. -Dadme esa luz.  
(Se dirige precipitadamente a la habitación de INÉS: conteniéndose al llegar.)  
-Mas no: debo sosegar  
primero.

BEATRIZ  
Señor, qué pasa,  
que dais tales gritos?

DOCTOR  
Calle,  
posible es, doña Beatriz,  
que no hais de dormir bastante  
jamás?

BEATRIZ  
Quedéme traspuesta.

DOCTOR  
Traspasada llegue a hallarse.

BEATRIZ  
(Persignándose.)  
Jesús! Señor, eso a mí

DOCTOR  
(Encendiendo la linterna.)  
Silencio!

BEATRIZ  
Improperios tales  
nunca os merecí.

DOCTOR  
Silencio!

BEATRIZ  
Qué feo vuestro semblante  
está hoy!

DOCTOR  
Calle la dueña.

BEATRIZ  
Qué enemigo es el que os trae  
tan horrible?

DOCTOR  
Ya la he dicho!...

BEATRIZ  
Si acaso ha podido alguien  
maleficiaros...

DOCTOR  
Silencio!

BEATRIZ  
Si el almíbar de esta tarde  
se os ha indigestado...

DOCTOR

Dueña

BEATRIZ

O si acaso os cogió un aire  
al salir...

DOCTOR

Viven los cielos!

BEATRIZ

O quizás, que esto es mas fácil,  
se os ha muerto algún enfermo  
que no tuviera muy grave  
dolencia?

DOCTOR

Esto es insufrible!  
Dueña de los diablos, calle!

BEATRIZ

Jesús! Ya callo, señor:  
que no pueda una enterarse...

DOCTOR

(Disponiéndose a marchar.)  
No he de hablarla: no por Dios!  
No quiero verla delante  
de mí. Él está encerrado  
Con quién habla?

DOCTOR

Mas la llave...  
(Recogiendo la que dejó caer INÉS.)  
Aquí está.

BEATRIZ

Ah! Ya caigo. Os vais,  
y eso os desvela.

DOCTOR

(Yéndose.)  
Dejadme.  
Corro a buscar una ronda;  
que vengan a libertarme

de este huésped

BEATRIZ

(Siguiéndole.) Y a que hora  
emprendéis vuestro viaje?

DOCTOR

(Volviendo.)

Silencio. Velad aquí,  
que yo volveré al instante

BEATRIZ

(Ídem)

Bien, señor

DOCTOR

(Ídem.)

Si doña Inés  
llega a venir a esta parte,  
hacedla volver.

BEATRIZ

A dónde?

DOCTOR

(Ídem)

A su aposento Aunque os hable  
el criado del galán  
que está aquí encerrado...

BEATRIZ

Válgame  
Cristo!

DOCTOR

Vos, Beatriz,  
no tenéis que contestarle.

BEATRIZ

Por qué?

DOCTOR

Porque es un demonio!

BEATRIZ

Virgen del Pilar, ampárame!

DOCTOR  
Para mas seguridad  
la puerta que da a la calle  
cerrare.

BEATRIZ  
Cómo, señor?  
vais con el diablo a encerrarme

DOCTOR  
No temáis que pronto vuelvo.

BEATRIZ  
Sí, por Dios!

DOCTOR  
Vuelvo al instante.

*Escena VII*

BEATRIZ. -Luego LAUREL

Madre de Dios, vela aquí  
por mi virtud, Virgen madre.  
Qué haré, si acaso el demonio  
embiste conmigo? Guárdeme  
de sus malas intenciones  
esta veneranda imagen.  
(Sacando un escapulario y un rosario)  
Rezaré diez Padre nuestros,  
seis credos y veinte salves.

LAUREL  
(Al cuarto donde entraron)  
Espera ahí, señor.

BEATRIZ  
Jesús!

LAUREL  
La dueña?

BEATRIZ  
Yo estoy cadáver.

LAUREL  
Salió el doctor?

BEATRIZ  
Vade retro!  
(Qué haré para conjurarle?)

LAUREL  
(Cogiéndola.)  
Venga aquí. Fuese el doctor?

BEATRIZ  
Ved que no somos iguales  
que yo jamás tuve pacto  
con Satanás.

LAUREL  
Contestadme.  
Y doña Inés?

BEATRIZ  
Ved que soy  
una dueña respetable.

LAUREL  
Voto a mi nombre! Contesta,  
o te entra hasta los hijares  
esta daga.

BEATRIZ  
No, por Dios!  
reprimid esos arranques;  
ya obedezco; vuestra soy;  
envaine, señor, envaine.

LAUREL  
Fuéronse Inés y el doctor?

BEATRIZ  
Solo el doctor.

LAUREL  
No me engañe,  
o la ensarto de una entrada.

BEATRIZ  
Juro por quien soy...

LAUREL  
No vale  
ese juramento.

BEATRIZ  
Dios  
así mi honestidad guarde  
como es verdad.

LAUREL  
Con lo honesto  
me habéis convencido.

BEATRIZ  
Envaine.

LAUREL  
Dónde está Inés?

BEATRIZ  
En su cuarto.

LAUREL  
Miente.

BEATRIZ  
Jamás mentí en balde;  
pecado es.

LAUREL  
Y ella no peca?

BEATRIZ  
Aun estoy virgen.

LAUREL  
Y mártir.

BEATRIZ  
Siempre ayune en la vigilia  
con abstinencia de carne.

LAUREL

El tal ayuno os dejó  
esa cara de vinagre.  
Vamos en busca de Inés

INÉS  
(Tocando en la puerta.)  
Laurel.

LAUREL  
Quién llama?

BEATRIZ  
(Asiéndole.)  
Amparadme!

LAUREL  
Quite allá. Quién llama así,  
si aún conservo aquí la llave  
Abro pues.

BEATRIZ  
Dios me proteja!

LAUREL  
Doña Inés!

INÉS  
(Saliendo.)  
Fuese mi padre?

LAUREL  
Dueña, hablad.

BEATRIZ  
Si haré, si puedo,  
que estoy tal, que he de quedarme  
alelada.

LAUREL  
Así os quedéis,  
y responded sin ambages.

BEATRIZ  
Él se ha marchado.

LAUREL

(Desde la puerta.)  
Don Luis,  
se fue el doctor.

BEATRIZ  
Dios te salve...

LAUREL  
Venga ella conmigo.

BEATRIZ  
Dónde?

LAUREL  
Donde quiero.

BEATRIZ  
Respetadme,  
que soy doncella.

LAUREL  
Y antigua;  
entre aquí.

BEATRIZ  
Cristo me ampare!  
(Entrando en el cuarto en que encerró el DOCTOR a DON LUIS. Cierra LAUREL,  
dejando  
puesta la llave.)

*Escena VIII*

INÉS. -DON LUIS. -LAUREL

DON LUIS  
Antes que vuelva el doctor,  
escapemos.

INÉS  
Temo ahora.

LAUREL  
Qué es temer? mira, señora,  
que el quedarte está peor.

DON LUIS

Ven, Inés.

INÉS

Pero, ay de mí!

Cómo poder escapar,  
si perdí la llave al dar  
con mi padre?

LAUREL

Dónde?

INÉS

Aquí.

LAUREL

Nada veo.

INÉS

El la hallaría.

DON LUIS

Mas no hay paso por la puerta  
Principal

INÉS

Si él está alerta,  
piensas que no cerraría  
al salir?

DON LUIS

Mira, Laurel.

(LAUREL desaparece por el foro)

Si de salir no hay camino,  
en verle, me determino,  
que, acaso desista él.

INÉS

Mal le conoces, si así  
piensas que a ti cederá  
cruel te rechazará  
me alejará de ti.  
Ve si es mucho ponderar  
su sin razón obstinada,  
cuando a huir determinada

le prevenía un pesar.  
Si bien no cae en desdoro,  
nuestra culpa, al su honor,  
que eres noble y con amor,  
yo soy quien soy, y te adoro  
más pudo su obstinación,  
bien que en mí, quien soy lo evita,  
hacer de una unión bendita,  
una mal formada unión.

DON LUIS

Pues siendo así, a toda costa  
saldremos de aquí.

*Escena IX*

Los mismos. -LAUREL

LAUREL

Señor,  
con ronda viene el doctor:  
escóndete por la posta.

DON LUIS

Cómo?

LAUREL

Que así tu fortuna  
te liberte de una suegra,  
como trae gente tan negra  
que huele a tostón desde una  
legua.

DON LUIS

Que venga. Le espero.

INÉS

No por Dios! Huye, ay de mí!

LAUREL

Señor que ya están aquí.

INÉS

Ocúltate.

DON LUIS  
Hablarle quiero.

INÉS  
No eso trates.

DON LUIS  
Es en vano.

INÉS  
No basta mi ruego?

DON LUIS  
Bien.  
Entro pues.

INÉS  
Por aquí ven.  
(Entrase por la segunda puerta de la izquierda.)

LAUREL  
Dios nos tenga de su mano.

*Escena X*

El DOCTOR. -Un ALCALDE. - RONDA

ALCALDE  
(A los alguaciles.)  
Adelante.

DOCTOR  
Entrad conmigo.  
Si logra escaparse de esta...  
Mas calla! Otra llave puesta?  
(Entra)  
Si anda en esto el enemigo,  
(Persignándose.)

ALCALDE  
Guarde bien toda la gente  
esas salidas, no sea  
que si escaparse desea  
se os escape el delincuente.

DOCTOR  
(Saliendo.)  
Dios me valga! Aquí encerrada  
Beatriz? Quién os cerró a vos?

BEATRIZ  
El diablo. Líbreme Dios!

ALCALDE  
Una dueña. Vaya atada.  
(Avanzan.)

DOCTOR  
Teneos.

ALCALDE  
Ténganse ahí.

Todas las veces que el ALCALDE manda avanzar y retroceder a la ronda, ésta al retirarse desaparecerá de la escena. -Juego cómico.)

DOCTOR  
Toda la casa mirad.

ALCALDE  
Escapose?

DOCTOR  
Sí, en verdad.

ALCALDE  
Entren todos hasta aquí.

DOCTOR  
(A BEATRIZ.)  
Visteis a Inés?

BEATRIZ  
Aquí entró.

DOCTOR  
Huyó por don Luis?

BEATRIZ  
No se.

DOCTOR

La casa registraré,  
que no han de escaparse, no.

ALCALDE

No temáis: donde yo entro,  
no registro nunca en vano,  
que tengo diestra la mano,  
y aprisiono cuanto encuentro.

DOCTOR

En este cuarto primero  
mirad.

(Donde entraron INÉS y DON LUIS.)

ALCALDE

Entren ellos antes  
que ocasiones semejantes  
muévenme a ser el postrero.

*Escena XI*

Los mismos. -DON LUIS. -DOÑA INÉS. LAUREL

DON LUIS

(Seguido de INÉS y LAUREL.)

Teneos.

ALCALDE

Ténganse allá!

DON LUIS

Aunque la vida me cueste  
he de salir.

ALCALDE

Cómo?

DON LUIS

(Sacando la espada.)

De este  
modo.

(Escondiéndose.)

ALCALDE

Ah de la ronda, acá

LAUREL  
(Sujetándole.)  
Tente, señor!

INÉS  
Don Luis, tente!

DON LUIS  
Dejadme!

INÉS  
A perderte vas.  
(Los alguaciles quitan la espada a DON LUIS y se la entregan al ALCALDE.)

ALCALDE  
(Contoneándose.)  
Ya está desarmado; atrás  
hágase toda la gente.

DOCTOR  
Nada, don Luis, hay que pueda  
valerte.

DON LUIS  
Pues bien, doctor,  
dad justo premio a mi amor,  
que otro medio no os queda

DOCTOR  
Qué es amor? Ven, hija infame,  
conmigo a Segovia irás,  
y encerrada quedarás.  
Beatriz, aquel jazmín dame.

(Entra BEATRIZ en el segundo cuarto de la izquierda, y vuelve con una gran vasija de vidrio que contiene una planta.)

Haced que el viaje emprenda.  
Sólo en vos estriba, alcalde

ALCALDE  
(Yéndose a DON LUIS.)  
Cuanto él porfíe, es en balde:  
la ley al padre defienda!

INÉS

Ved, padre mío...

DOCTOR

Al momento  
disponte a partir.

BEATRIZ

(Dándole la vasija.)  
Señor...

DOCTOR

Dadme acá. Ésta es la flor  
que te encierra en el convento.  
Esta flor, talismán es,  
que tu loco amor espanta.  
Mientras exista, fe santa  
existe en tu pecho, Inés.  
Vuelve por mí y por ti misma,  
que esta flor vuelve por ti.  
Bajo al patio y vuelvo aquí.

LAUREL

(Siguiéndole.)  
Que no te rompas la crisma!

*Escena XII*

INÉS. -DON LUIS. -EL ALCALDE

DON LUIS

Esto es por demás, por Dios,  
que no has de partir, Inés.

ALCALDE

Si hará, que su padre es.

DON LUIS

Quién os consulta aquí a vos?

ALCALDE

Yo soy la ley!

DON LUIS

Bien por Cristo!  
Si esa ley así es de ciega,  
que lo que Dios manda, niega,  
yo ante esa ley me resisto.

ALCALDE

Rebelde! En esta ocasión,  
la ley al padre protege;  
y así no esperéis que ceje  
jamás de mi obligación.  
Ninguno de mí dirá  
que causar pude un exceso  
vos vendréis conmigo preso  
y el doctor libre saldrá.

DON LUIS

Yo en breve saldré a la calle;  
y os juro que, por quien soy,  
a abriros de un tajo voy,  
la primera vez que os halle.

ALCALDE

(Retrocediendo.)

INÉS

Eh! Qué?  
Cuántos males, cuántos  
hoy el cielo me previene;  
que cierto es que nunca viene  
sólo un mal, pues que hoy son tantos!  
(Óyese ruido en el patio, como de haberse roto la vasija.)

ALCALDE

Un ruido ha sonado aquí.

INÉS

Qué será! Corro a saber

ALCALDE

(Asomándose a la ventana.)  
Eh!... Doctor!... No alcanzo a ve  
nada. Doctor!

DON LUIS

Que hoy así  
llegue a perderte?

Escena XIII

Los mismos. -LAUREL

LAUREL  
(Precipitadamente.)  
Señor!

DON LUIS  
Qué hay, Laurel!

LAUREL  
Deja que aliente,  
a darme albricias prevente.

INÉS  
Qué ha sucedido?

LAUREL  
El doctor  
bajó al patio, tras él fui:  
puso su carga allí a un lado.  
y apenas la hubo dejado,  
la mula, que estaba allí,  
a la yerba se acercó  
Oliola; Y dijo me agrada:  
y al dar una dentellada  
el vidrio a rodar echó.  
Al mirarla olfatear,  
gozoso a su lado corro  
y ella alargando así el morro,  
se lo tragó sin mascar.  
Ved lo que una mula enreda;  
posible es que ahora desista  
de su empeño.

*Escena XIV*

Los mismos. -DOCTOR

DOCTOR  
(Saliendo consternado.)  
Dios me asista!

Que tal desgracia suceda!

INÉS

Padre mío...

DOCTOR

Hija querida!

Gran daño es el que preveo!

DON LUIS

Cumplid, doctor, mi deseo,  
y disponed de mi vida.

DOCTOR

(Dispuesto a ceder.)

Ello, en fin mi santa hermana,  
según del caso se infiere,  
desde el cielo así lo quiere  
y la resistencia es vana.

INÉS

(De rodillas.)

Padre...

DON LUIS

(Íd.)

Señor...

LAUREL

(Íd.)

Padre nuestro...

DOCTOR

(Dándole la mano)

Vuestra es Inés.

DON LUIS

Soy dichoso.

INÉS

Feliz soy.

DOCTOR

Vengo gustoso

en vivir al lado vuestro.

DON LUIS

Hoy mi dicha se asegura.

DOCTOR

Agradeced tal favor...

DON LUIS

A vuestra mula, doctor;  
a ella debo tal ventura.

LAUREL

(Adelantándose al público.)

Antigua costumbre es  
en la comedia, casar  
a Inés con Luis, y dejar  
a Laurel, como me ves;  
es decir, sin otra Inés.  
Pero aunque esa Inés me huya,  
alegre diré: «aleluya.»  
Pues para quedar contento  
casarme, público, intento,  
con una palmada tuya.

FIN